# VIII DÍA DEL PÍNFANO

GUADALAJARA 2011

## NUESTRO DÍA DEL PÍNFANO

Loli Izaga Fraga

Ilustración de Fernando Lazo Payo

Desde el aeropuerto de Barajas llegamos enseguidita a Alcalá de Henares, dónde estaríamos los tres días siguientes.

El hotel, muy moderno. Al salir del ascensor para ir a las habitaciones uno se encuentra con un montón de puertas y parecía que tenías armarios empotrados a cada lado del pasillo; yo me preguntaba que para qué querrían tanto armario, hasta que nos dimos cuenta que las puertas de dichos armarios eran las habitaciones, ja, ja, ja.

Abrí la puerta y me encontré, al fondo una gran ventana y en el medio de la habitación una repisa de un poco más de un metro con un escritorio delante ¿Dónde está aquí la cama? Pues ni más ni menos que detrás de la repisa. ¡Muy original, si señor!. Nunca había dormido con la ventana de frente.

Era el mediodía del jueves y aún no había llegado nadie. Luisa Mari y yo decidimos comer en el hotel (mala decisión). El primer plato pudo pasar, pero el segundo... bacalao con tres salsas diferentes; al probar el primer bocado notamos que la comida estaba fría, y eso que el camarero nos advirtió que el plato estaba caliente, pero debió de ser lo único que calentaron. Lo devolvimos, nos volvieron a traer los mismos platos algo más calientes, el mío se lo pusieron a Luisa Mari y el de ella a mí; en fin, que metieron los platos en el microondas y vuelta a la mesa. Eso que habíamos protestado al Maître, que por cierto en los días siguientes parecía que nos escapaba.

Nos fuimos a dar una vuelta por Alcalá, un sitio muy bonito, por cierto. Por el camino nos encontramos con los hermanos Sánchez Navarro, ellos habían sido más listos y se habían ido a comer por el pueblo.

Llegó el viernes y poquito a poco el hotel se fue llenando de Pinfanitos, unos conocidos y otros por conocer. ¡Qué alegría poder abrazar otra vez a algunas de mis queridas compañeras...!. Este año no tenía yo gran ilusión pues me faltaban muchas y, además, muy queridas; a pesar de ello procuré y conseguí pasarlo lo mejor que

pude. Los momentos con ellas recordando, cantando, riéndonos como colegialas son de verdad lo mejor de nuestras reuniones.

La cena bien, y como al parecer nos vamos haciendo "mayores", enseguidita a la cama para madrugar al día siguiente ¡Ésto hay que cambiarlo, no se puede terminar así una cena de gala!.

El sábado, después de desayunar, nos estaban esperando unos autobuses para llevarnos a Guadalajara, al Colegio de María Cristina. Llovía a mares, por poco tenemos que salir del autobús en barca.

Celebramos nuestra asamblea anual en una sala del colegio; mientras tanto, los no socios o los que no quisieron asistir a la asamblea estuvieron visitando el colegio. Este año la asamblea estuvo bastante concurrida ya que la lluvia torrencial que caía no animaba a ir a otro sitio. Al final de la asamblea llegó la gran sorpresa: Luis Mengual dimitía de su cargo de Presidente de la Asociación por diferentes motivos. Lo sustituye el Vicepresidente, Lucas de Mingo Misena.

La placa fue descubierta  por dos antiguas alumnas del colegio de María Cristina de Guadalajara. Luego nos ofrecieron un aperitivo rico y variado. Cantamos nuestro himno y, como no podía faltar, el Himno de Infantería. Como todos los años, las voces masculinas brillaron por su ausencia, hasta con el "Viejo trapillo" ... Nada que estos chicos no tenían una Elvirita...

Por la tarde, nos dedicamos a inspeccionar Alcalá. De regreso al hotel algunas nos quedamos charlando en el hall hasta las 2 de la mañana. ¡Lo que nos pudimos reír recordando cosas del colegio, no os lo podéis imaginar! yo creía que me moría de risa.

El domingo amaneció espléndido y con dos pínfanas más que se acercaron a comer con nosotras. Tuvimos una visita guiada muy interesante, en varios grupos, por Alcalá. Por cierto, nuestro guía fue de 10.

La comida del adiós con el reparto de premios a los más "aplicados" de la asociación y a las ganadoras y ganadores de fotografía, relatos y poesías. Y así llegaba el final de nuestro anual reencuentro.

Con nuestros recuerdos y risas unas 10 Cristinas alborotábamos la entrada del hotel mientras los ascensores no paraban de subir y bajar, de ellos salían maletas con sus respectivos dueños, algunos más tristes que otros pero todos con la ilusión de volver a vernos en nuestro próximo Día del Pínfano.

## DOS CATALANES EN LA CORTE PINFANIL

Miguel González Quevedo

Como todas las aventuras mi Primer Día Del Pínfano empezó mucho tiempo antes del 6 de mayo. Para mí, como para otras muchas personas, un viaje no comienza nunca en el momento en que con las maletas en el descansillo de la escalera cierras la puerta de casa y esperas que llegue el ascensor a tu rellano.

Este viaje comenzó en el momento en que recibí la información del día y lugar en que se celebraría la reunión. Al principio pensé que este año no podría ser por causas de la dichosa crisis que estamos sufriendo, pero los primeros meses de este año en mi trabajo fueron muy productivos lo que me llevó a pensar en la posibitidad de acudir a la cita de Alcalá para volver a reencontrarme con los amigos de la infancia; solamente me faltaba planteárselo a Rosa que aceptó, no encantada, nunca acepta encantada la cosa de viajar pero en cuanto comenzamos el viaje se relaja por completo, lo que a ella le preocupa es la cuestión de prepararlo todo y no olvidarse nada, además como sabía lo que para mí significaba este viaje lo aceptó para complacerme.

Desde ese momento comencé a viajar a Alcalá con la imaginación pensando en cómo se iba a desarrollar el viaje, haciéndome un sin fin de ilusiones acompañadas por algún resquemos de que algo pudiese estropearlo.

Por fin, el día 6 de mayo hacia la taurina hora de las cinco de la tarde, entrábamos en el hotel Forum Alcalá. Desde el mostrador de recepción, mientras nos inscribíamos, observé que José Ángel Carmona y José María Albalate estaban a unos metros de nosotros conversando con dos pínfanas, lo que le comenté a Rosa pues ella ya sabía quién era José Ángel ya que habíamos estado en contacto por teléfono e internet.

En cuanto solucioné el papeleo me dirigí hacia ellos y nos fundimos en un afectivo abrazo. Volvíamos a estar juntos el 52 (yo), el 53 (José Ángel) y el 54 (Albalate) de Padrón después de 55 años de no tener noticias de ellos. Para mí fue muy emotivo y me sentí muy feliz pues hay que tener en cuenta que debido a la numeración nuestras camas estuvieron juntas durante todo el tiempo quecoincidimos en Padrón y cada noche antes de dormir compartíamos nuestros sueños y nuestras ilusiones.

También me emocionó que las dos pínfanas, Yala y Loli exclamaran alegremente mientras me dirigía al grupo –es el 52– ya que así es como me conocen en el Foro que es el sitio donde desde varios meses antes habíamos ido entrando en contacto.

Al terminar el día me sentía muy feliz, como si me hubiese bautizado de nuevo o quizás, remedando una parábola del evangelio, como si fuese el hermano pródigo que acababa de llegar a la casa familiar.

De todas formas entre Rosa y yo surgió un problema, básicamente por una cuestión idiomática. Desde que nos conocemos, hace ya casi veinte años, nuestro idioma común y familiar es el catalán y cuando hablamos con alguien que no conoce este idioma no tenemos ningún inconveniente en hablarle en castellano, aunque por inercia y sin darnos cuenta de vez en cuando se nos escapa alguna palabra en catalán; esto no es ningún problema en nuestro entorno de Cataluña,

donde se escuchan por un igual ambos idiomas, pero en Alcalá cada vez que se me escapaba una palabra en catalán me sonaba terriblemente fuera de lugar, además que si yo mismo me daba cuenta del desliz al instante sentía el codazo o rodillazo de Rosa llamándome la atención.

En realidad ella, como su lengua materna es el catalán desde muy niña, está acostumbrada a cambiar de idioma automáticamente, lo que no me ocurre a mí que lo empecé a hablar pasados los treinta años y me cuesta más pasar de un idioma a otro.

El caso es que durante la cena del día 6 recibí una verdadera paliza de golpes de aviso, hasta que llegó un momento en que fue ella la que soltó una catalanada en medio de la conversación, ¡que bien!.

Fue mi oportunidad para devolverle al menos un codazo de los que ya estaba mosqueado.

Aquella noche decidimos que durante esos días incluso entre nosotros hablaríamos siempre en castellano para evitar tantos fallos, pero fue inútil ya que la inercia nos llevaba a seguir hablando entre nosotros en catalán.

Al final decidimos dejarlo correr y confiamos en que nadie iba a ofenderse por un desliz gramatical, como así fue durante el resto del tiempo.

El día 7 amaneció lluvioso y con un tormentón torrencial que duró toda la mañana y arreció precisamente en el momento que teníamos que bajar de los autocares para ir al colegio de Guadalajara, como había un trecho que recorrer acabamos la mayoría pasados por agua.

De la visita al colegio poco puedo comentar ya que es algo que como se va repitiendo cada año todos sabéis como transcurrió. El colegio me pareció magnífico por su tamaño comparado con La Inmaculada y por su empaque comparándolo con Padrón, que son los dos colegios que conozco. Me encantó el vino español que nos ofrecieron entre otras cosas por saborear algunos productos típicos de Castilla que por nuestra tierra no acostumbramos a encontrar.

En el almuerzo, ya en el hotel, esta vez en la mesa coincidimos, entre otras, con una pínfana que nos comentó que ya había cumplido los ochenta años, escribía poesías, no nos podemos quejar en la asociación por falta de poetas, y nos leyó la que había presentado al concurso que tanto Rosa como yo le dijimos que nos gustaba mucho, lo cual era verdaderamente cierto, y luego nos leyó otra que era verdaderamente una bella y magnífica exaltación a la bandera y al himno nacional. Ella misma nos explicó que es tanto su amor por estos símbolos que hasta sus propios hijos le dicen que llega a pasarse un poco, ya que al oír el himno nacional por la tele se levanta del sofá para escucharlo de pie.

Yo le dije que esto era una cosa muy personal y que si su impulso le impelía a hacerlo era algo que nadie podía reprochárselo y al decirnos que su máxima ilusión era jurar bandera le expliqué que recientemente el pínfano mayor de todos, que tiene más de noventa años, tenía su mismo deseo y se le concedió la oportunidad de hacerlo. Le sugerí que se dirigiera a la Junta Directiva de la Asociación para ver si pudieran hacer algo para que se cumpliese su ilusión.

Cuando decayó un poco la conversación llegó una pregunta totalmente lógica:

-¿Vosotros de dónde venís?-

-De Barcelona- le contestamos.

-¡Uy!- exclamó -¡lo debéis pasar muy mal!

Esta pregunta nos desconcertó de tal forma que los dos pusimos una cara de pasmarotes impresionante.

-¡Mal! no, en absoluto ¿por qué?- le pregunté a mi vez.

-Por el idioma, si hasta ponen multas en los comercios por poner los rótulos en español

-¿Qué ponen multas por rotular los comercios en español?, me da la impresión de que hay un error en la información. A nadie le han multado por poner

rótulos en español, ni en francés, ni inglés, chino, árabe, tagalo, quechua ni ningún idioma. En todo caso se ha puesto alguna multa por no rotular en catalán lo cual es muy distinto y lógico ya que en nuestra tierra deseamos tener también la información en nuestro idioma.

Seguimos un rato tratando este tema que para nosotros no resultaba muy agradable, pero también en algún tema le di la razón, su razón lógicamente pues hace muchos años había trabajado en Barcelona y en algún punto coincidía con ella.

Como se dice en términos pugilísticos la campana nos salvo de seguir por esos derroteros ya que comenzó la entrega de premios de los concursos y se fue distendiendo la situación.

El día 8 amaneció magnifico de sol y buen tiempo, lo que nos vino ideal para poder realizar la visita guiada a la Alcalá monumental que nos gustó mucho, en mi caso lo que encontré más interesante fue la visita a la casa natal de Cervantes que mientras estábamos en ella casi cobró vida por las interesantes explicaciones del guía, igualmente me encantó la visita al Corral de Comedias, ya que para un viejo aprendiz de comediante siempre es una grata sensación ocupar el espacio que otrora fue la sede de los grandes dramaturgos de la literatura española, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Motina, Zorrilla y tantos otros grandes maestros de la escena de siglos pasados.

Encontramos que Alcalá es una ciudad muy bonita en su estilo castellano y nos agradó mucho pasear por la calle Mayor y la Plaza de Cervantes, además de admirar la fachada de la Universidad y diversas iglesias.

En el restaurante de hotel esta vez coincidimos con nuestros amigos José Ángel, Albalate y Luciano así como con un grupo de compañeros de Cádiz. En el transcurso del refrigerio surgieron también varios comentarios donde se planteó la diversidad de Cataluña, pero en todo momento bajo un aspecto distendido que creo sirvió para pasar un rato agradable.

También se montó un pequeño rifirrafe verbal de todos los que eran partidarios de un partido político contra uno, que lo era del partido de enfrente, lo que pasa es que como amigos el que estaba en situación minoritaria se veía que estaba tan acostumbrado a las indirectas directas de sus amigos que ya pasaba de todo.

Desde un principio uno de ellos nos expresó su actitud favorable a Cataluña, pues nos dijo que había trabajado varios años en Barcelona y que se encontró perfectamente entre nosotros y lo demostró en el debate en que en muchos momentos nos apoyó, cosa que a Rosa le causo una grata impresión y le agradeció de corazón su apoyo.

De este grupo de gaditanos me quedé con las ganas de establecer algún contacto ya sea por internet u otro sistema para poder comunicamos alguna cosa que periódicamente consideremos de interés.

Si alguno de vosotros lee estas líneas y lo desea puede encontrar mi dirección en la Base de Datos de la Asociación.

Casi no nos dimos cuenta y ya volvía a ser la taurina hora de las cinco de la tarde, en este caso la hora ya de las despedidas. En aquel batiburrillo de grupos y amigos despidiéndose procuramos poder hacerlo de la mayoría pero si a alguno no lo pudimos despedir en aquel momento aprovecho esta ocasión para decirles.

¡HASTA LA PRÓXIMA AMIGOS, MIENTRAS LLEGA ESTÁIS TODOS EN NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRO RECUERDO!.